

*Agrupación de San Juan Evangelista
(Marrajos)*

Cartagena, 1.984



Saga



*Aguila del Señor enamorada
en la inmensa blancura de su vuelo
conjuga sin cesar ansias de cielo
con fervores de luz inmaculada...*

*El Viernes, en su tibia madrugada
desmelenada mechones de su pelo...
La pina calle, su empedrado suelo
tiñe con luz del alba sonrosada...*

*El mancebo de Dios, a Dios buscando,
en inmensos temores palpitando,
a Dios pide la brisa de su calma
y conforta a la madre Dolorosa...
(¡Tiene aromas de nardo, lirio y rosa
la esbeltez ondulante de su palma!).*

Angel J. García Bravo

Edita: Agrupación San Juan Evangelista (Marrajos)
Dirección: Francisco Mínguez Lasheras
Asesor: José Fco. Londres Roldán
Fotografías: Saga, Damián, Casau y Archivo Agrupación
Imprime: Gráficas F. Gómez - Cartagena
Depósito Legal: MU 77 - 1984



Veinticinco Años

Al cumplirse el presente año nuestras Bodas de Plata con gas butano, y a la vez coincidir con la primera salida, en Viernes Santo, de penitentes con hachotes de iluminación autónoma, es nuestro deseo dejar constancia de ello, así como hacer un breve repaso de las vicisitudes que en el transcurrir de estos años hemos tenido, manteniendo la iniciativa que, con ilusión, asumimos hace veinticinco años.

Sirvan estas líneas como prueba de nuestro sincero agradecimiento a cuantos con su continuo apoyo nos han estimulado en nuestros constantes deseos de superación.

La Agrupación.



FIAT LUX

Hace ya... muchos años, no digo cuantos, no por la coquetería de quitarme algunos, sino porque han pasado tantos que mi memoria falla y ante la posibilidad de un error en el cómputo exacto del tiempo transcurrido, prefiero el empleo del adverbio, mucho, pues así estoy seguro de no fallar. Pues como había empezado. Hace ya muchos años, un cierto día fui requerido en consulta técnica, por nuestro buen amigo Luis Amante, acerca de la posibilidad de utilización del gas butano como elemento de alumbrado en nuestras Procesiones, concretamente para los hachotes del tercio de San Juan.

Mi informe, lógico, fué afirmativo en lo referente a su posibilidad de utilización, de hecho, este gas, hacia ya tiempo se venía utilizando como medio de alumbrado. Pero el asunto tenía otros aspectos que contemplar, la movilidad continua del hachote y sobre todo que quienes iban a utilizar estos eran los Sanjuanistas, pues de todos es conocido que esta Agrupación tiene una peculiar forma de marchar en la que lo marcial se une a lo natural, eliminando totalmente la rigidez de un automatismo «robótico», que otras agrupaciones menos afortunadas a la hora del plagio, han dado a su desfile, sin que ello diga nada en su contra, simplemente han logrado hacer destacar a los Sanjuanistas, por comparación y hacer bueno el dicho popular de que «nunca segundas partes fueron buenas». Pero con todos estos comentarios, me he apartado un tanto del tema central.

Al tener que sufrir el hachote el continuo vaivén, mas el choque de su contera contra el suelo, la camisa de incandescencia se rompía, no voy a entrar en tecnicismos para explicar el como y el porqué de la necesidad de este elemento, que hace que la llama de alto poder calórico pero escasa luminosidad del butano, se convierta en llama de gran potencia luminica.

Llevaban estos trabajos, en el mayor secreto, como todo lo procesional, el ya citado Luis Amante y el querido y gran amigo, ya desaparecido Alfonso Martínez Céspedes, Marrajo de pro y Sanjuanista como pocos. A estos amigos me uní yo y utilizando la cocina de la casa de Amante como «laboratorio» de ensayos,

empezamos la búsqueda de algo mas sólido y resistente capaz de soportar las condiciones de trabajo a que iba a ser sometido. Se hicieron pruebas con un catalizador de esponja de platino, pero estos ensayos no fueron satisfactorios, ya que nos fué totalmente imposible hallar el tipo de esponja adecuado, hubo pues que pensar en otro tipo y otros procedimientos. Se ensayaron varios, para al final volver al primitivo o sea al de la camisa de incandescencia, pero con algunas variantes que paulatinamente y a la vista de los ensayos, fueron aconsejando la experiencia, a fin de conseguir a la par que potencia luminica resistencia a los golpes y movimientos.

Poco a poco, los que trabajaban en estas tareas, fuimos abandonandolas, unos por cansancio al ver que nada se conseguía y otros por imperativo de nuestro trabajo y alejamiento, relativo, de la ciudad, así ocurrió que prácticamente se quedaron solos o casi solos, Amante y Alfonso y quizá algunos más, que como ya he dicho al principio al fallarme la memoria, no recuerdo y a los que pido perdón por mi olvido inexcusable.

Hoy día, que el butano es ya una realidad, magnífica realidad, en el alumbrado del tercio de San Juan, se puede decir que valió la pena todos aquellos trabajos y desvelos, que ha supuesto un mayor lucimiento de nuestras Procesiones, incorporando una nota de originalidad que ¿como no? ha tenido que darle la Agrupación puntera de San Juan y observen que no apostillo, Marrajo, pues no lo creo necesario ya que San Juan, solo hay uno.

Jose Luis Meseguer Jorquera
Hermano Mayor



Mucho me satisface, como Presidente de Honor, felicitaros y felicitar me en estas Bodas de Plata de vuestra peculiar iluminación.

Comprendo los grandes sacrificios y trabajos para haber llegado a tal perfección, de la que buena prueba son vuestros desfiles.

Espero que este Aniversario sea un hito más en vuestro dilatado historial que me consta, ha estado lleno de aciertos y mejoras para las Procesiones.

Al sumarme a vuestro júbilo, también os deseo un futuro lleno de éxitos, fácil de lograr manteniendo el mismo entusiasmo que venís demostrando desde siempre.

Miguel Riera Pons
PRESIDENTE DE HONOR



Para la Agrupación de San Juan no podía pasar desapercibida una fecha tan importante: el XXV Aniversario de nuestras salidas a «Gas butano», únicos en España que utilizamos esa energía en nuestros desfiles de Semana Santa.

Luz que maravilla a propios y extraños, y que no entrare en más detalles, dado que otras plumas con más conocimientos técnicos así lo harán.

Así pues, celebración es esta de una Luz, conseguida después de laboriosos estudios y grandes sacrificios y con una tenacidad cuyos resultados hoy celebramos, pero a la postre es una luz material, que nos guía e ilumina el camino que debe llevarnos a imitar a nuestro Apostol, su doctrina, que fué sin lugar a dudas la caridad, en sublime amor a Jesús, y por él a todas sus criaturas, quizás esa fué la razón por la que merecio recostar la cabeza en Su costado, como reza en nuestra oración... Yo desearia que ésa luz iluminara nuestras mentes a «todos», y de una vez y para siempre, de forma seria, hicieramos votos para poner en práctica su doctrina. No olvidemos que ésa Luz no se extingue, no puede apagarse por que la savia que la alimenta es la caridad, que es la esencia de la propia vida y solo puede terminar con ella.

Siendo esa la realidad, no debemos olvidar sus palabras, grabarlas en nuestros corazones y repetirlas una y mil veces, como él hizo en su dilatada vida, «Hijos míos, amaos los unos a los otros» porque es este el precepto del Señor, y si se cumple huelga todo lo demás.

Perdón sino soy lo breve que este libro requiere, porque quiero hacer resaltar con simples pinceladas el pensamiento de quien también nos conocía, me refiero al inolvidable Hermano Mayor, Excmo. Sr. Don Juan Muñoz Delgado, que cada vez que leo sus escritos me emocionan y me enorgullecen; él decía «Agrupación que todo el mundo conoce y admira, hasta el extremo que decir Sanjuanistas, nadie pregunta a qué Cofradía pertenecen, por que «Sanjuanistas» no hubo ni hay más que unos, que a través de los años dieron la tónica en nuestras Procesiones por su disciplina, espíritu religioso, de sacrificio y cuyo paso es natural, elegante y solemne...»

Y por último quiero dar las gracias a todos los que de una forma u otra haceis posible que nuestro ánimo no decaiga, y de una manera especialísima a este gran equipo, mi Directiva, que para ellos no hay días festivos, que hacéis facil lo difícil, y todo por San Juan, que él, os bendiga, por la Cofradía y en definitiva por Cartagena. También pido a nuestra Virgencica de la Caridad todo lo mejor para vosotros y vuestras familias.

Un fuerte abrazo

Francisco Bueno Sanabria
Presidente

San Juan Marrajo, Luz y Audacia



San Juan es el apóstol de la luz. Le gusta jugar con éste simil. Le sirve admirablemente para explicar el mensaje recibido del «Sol que nace de lo alto» (Lucas, 1)... ha aprendido mucho y sabe mucho éste Apóstol sobre la luz.

La Agrupación Marraja celebra éste año bodas de plata sobre la luz especial de sus procesiones. No podía ser menos. Ha aprendido también mucho sobre la luz.

La verdad es que ésta Agrupación ha sido pionera en muchas cosas. Recuerdo, por ejemplo, que siendo yo niño y cuando su homónima californiana era casi nada, levantaba aplausos por su paso marcial, ordenado, rítmico. Es un modelo de audacia para abrir modos y estilos, que después fueron seguidos por los demás.

Así pues celebración es ésta de una luz material, que nos lleva a la luz de la doctrina del Apóstol Juan.

A mí me gustaría que ésa luz llegara de verdad al interior de todos y, en primer lugar, a los componentes de esa Agrupación. Cristo es para Juan el Apóstol, la Luz del mundo. El que camina a esa luz, no camina en tinieblas.

Habría que releer despacio y con gusto el Evangelio, sus Cartas, su Apocalipsis. Desaparecerían algunas tinieblas de las presentes y, sobre todo, esa confusión doctrinal que invade a muchos de los buenos.

Pienso, por lo tanto, que éste Aniversario también hay que levantar su Figura y su Mensaje de luz.

Y exaltar una vez más la Imagen de San Juan, que procesionamos y que esculpió José Capúz.

Se dice que cuando fueron los marrajos a encargarle ésta Imagen, el escultor tenía un busto de acentuado gusto helénico y que pensaba destinar al dios Apolo, el dios del sol y de la luz. Y da gusto pensar que en ésta Imagen han coincidido el dios solar y el Apóstol de la luz.

Antonio Perez Madrid
Capellán de la Cofradía Marraja

BODAS DE LUZ

Ritos de flor y cristal
celebraban las estrellas.
Alfombraba el Viernes Santo
estupores de azucenas
deslumbradas por las albas
nevadas de primavera.

Y era la luz. Como un monte.
Como un torrente en silencio.
Como un rayo sin palabras.
Como el abrazo y el beso
de un misterio que no sabe
apenas lo que es misterio.

Y anda la luz. Casi quieta.
Rítmica. Enorme. A la zaga
de un dolor de terciopelo
y siete claveles grana,
vestida de deslumbrantes
volcanes de oro y de plata.

Como un inmóvil revuelo
de pájaros en la noche,
rezando con sus pisadas,
perfumando con sus flores,
danzando con sus palmeras,
incendiando con su nombre
los pinares de las penas
en las islas de los hombres.

Y habla la luz. Dice cosas
que solo el Amor comprende.
Como un fuego que no quema
y una espada que no hiere.
Docenas de sacerdotes,
pirámides de claveles,
rosas desnudas, violines...
La Luz es altiva. Asciende
por las almenas nocturnas
de la noche que se pierde
en laberintos gloriosos
de nubes azul celeste.

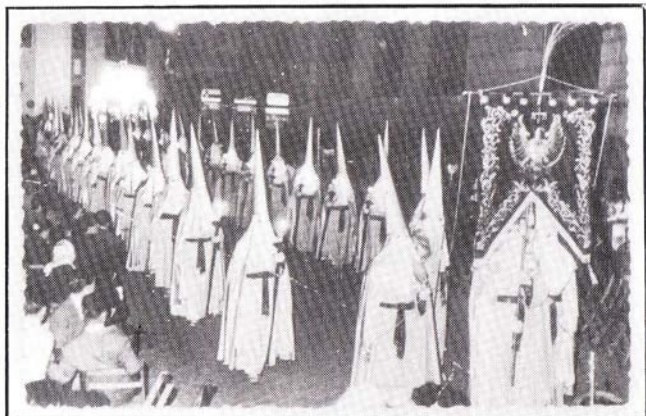
Y el altar, todo de blanco,
todo floración y hechizo,
todo pureza de velo
de novia que se ha dormido
sin ser contacto de rosas
ni pleamares de prodigios,
se enciende sobre la pira
de águilas, palmas y lirios.



Y resurgen las auroras
boreales. Los planetas
se encienden con soles nuevos
y rayos de luna nueva.
Por los cráteres salmodian
liturgias de cielo y tierra
aderezadas con túnicas
bordadas con azucenas.
Agonizan los pintores...
Muda la música queda
y un rubor de soledades
en los colores penetra.
Muriéron los arcos iris,
murió el coral y la fresa,
el limón se amortajó
con sábanas de pureza.
Se esfumaron los azules
mediterraneos. La seda
se despojó de fulgores,
de rosales y de adelfas.
La humildad abrió en el aire
su hogar para las violetas
y la negra medianoche
se quedó en la noche muerta.

Porque nacieron los blancos
 nenúfares de las albas.
 Porque nacieron insólitas,
 rutilantes alboradas.
 Porque se multiplicaron
 las cúspides de las llamas.
 Porque florecieron nardos
 en las puntas de las alas
 del Arcángel San Gabriel
 y las alondras tempranas
 que despertaron los ojos
 de Maria Inmaculada.

Y la luz se estremeció.
 Se despertó. Y en la cima
 de su montaña desierta
 desangró su carne viva.
 Y desde entonces, San Juan,
 clavelizado en su pira,
 fue quemando los colores
 del rubí y la siempreviva
 para inmolarse en las blancas
 hogueras recién nacidas.



VIERNES SANTO DE 1960, 13 DE ABRIL.
 HACHOTES DE GAS BUTANO POR VEZ PRIMERA.

Este es el Rito. Las Bodas
 de la Luz y de San Juan.
 Cuando San Juan no esté, todas
 las luces se apagarán...

José Ruipérez Peragón

17 DE ABRIL 1960

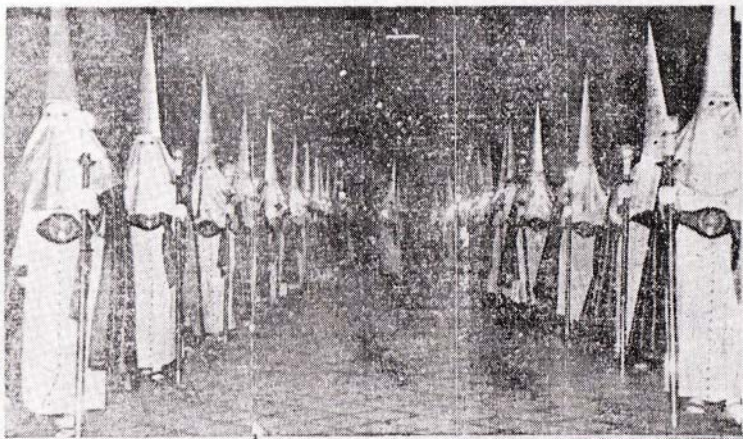
LA VERDAD



Actualidad gráfica cartagenera



**NOVEDAD: BUTANO EN
 LOS HACHOTES.** — Nues-
 tras procesiones de Semana
 Santa continúan su marcha
 ascendente, buscando el es-
 timo de la perfección. En pa-
 so más en este andar, firme
 y seguro, lo constituye el dar-
 do, por la Agrupación de San
 Juan Evangelista, de la Co-
 fradía Matroja, cuyo Tercio
 de penitentes ofreció este as-
 pecto a su paso por la calle
 Mayor. Los hachotes, ilumina-
 dos, sin la clásica luz eléc-
 trica, sino con instalación de
 gas butano, exhibieron con
 sobria elegancia y pompa
 que los demás. Como en la
 noche del Miércoles Santo los
 "candeleros" exhibieron
 aquellas también con luz pro-
 pia, así paso por las calles
 de la carrera levanta los
 apuros, uniformes de la mo-
 chismita. — (Foto: Pariz)



A PROPOSITO DE LAS BODAS DE PLATA



Alguien dijo en tiempos que las procesiones de Semana Santa de Cartagena eran las mejores de España, sin duda esta tajante afirmación estuvo contenida por un acendrado cartagenerismo, pero algo hay que si podemos dejar bien dicho, las procesiones cartageneras son diferentes a cuantas hay a lo largo de nuestra variopinta geografía.

Las procesiones de nuestra levantina tierra están asentadas en tres pilares fundamentales que las hacen ser diferentes de las demás, que le dan su propia idiosincrasia y que le hacen que con el pasar de los tiempos no sólo sobrevivan a las diversas imperiosidades que a su paso salen, sino que año tras año se fundan en un nuevo afán de superación. Luz, flor y orden son los tres grandes pilares sobre los que se erige la mayor de nuestras tradiciones.

La Luz es uno de los esponentes que diferencian a nuestra Semana Santa del resto de las de España. Una luz que ensalza las imágenes de nuestros tronos y que dá vida a cada uno de los hachotes que portan nuestros penitentes.

En los primeros momentos, de una manera fundacional comenzó a utilizarse la cera como único medio capaz de iluminar, después con el tiempo y la pericia de los cofrades se consiguió llegar hasta la introducción de la luz eléctrica, que poco a poco fué mejorando su técnica, llegando a una gran perfección. Pero por fuera de este entorno, -el mundo de la electricidad-

actuó una Agrupación de la Semana Santa cartagenera, los sanjuanistas marrajos, aquéllos que hace ya más de medio siglo implantaron en nuestros desfiles el marcial y acompasado ritmo del paso del que hoy se enorgullece Cartagena, -fué el orden de sus procesiones-. Y fueron estos sanjuanistas y mejores marrajos los que introdujeron en nuestros desfiles esta auténtica primicia de los hachotes de «Gas butano», únicos hasta el momento en todas las procesiones de Semana Santa. Fué una innovación difícil y costosa la de estos cofrades, pero que hoy día, con la experiencia de los años tras sus espaldas, han conseguido el mayor de los perfeccionamientos, y con éllo un realce y un esplendor en la luminosidad de sus hachotes que hasta el momento no ha sido superado, ni siquiera igualado por el sistema eléctrico de los demás tercios de penitentes.

Ha sido y es, repitiendo las anteriores afirmaciones algo inédito de la Semana Santa de nuestra geografía y por éllo digno para que en los anales de las hemerotecas de nuestras procesiones quede escrito para siempre el recurso de la iluminación a «Gas butano» que los sanjuanistas marrajos introdujeron en nuestros desfiles, así como hace ya más de cincuenta años marcaron la pauta que las Cofradías Pasionarias de Cartagena siguen hoy para orgullo de nuestra milenaria Ciudad.

Francisco Minguez Lasheras



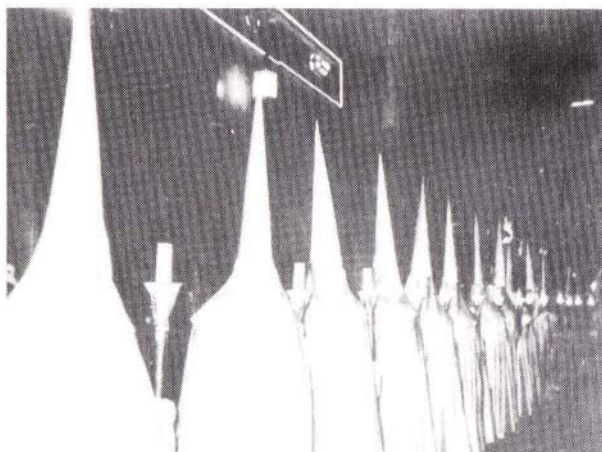
Aunque no soy cartagenera, como hija de un oficial de Marina y al igual que ocurre con todos los que pertenecemos a familias de la Armada, somos un poco de cada sitio donde hemos estado y en cada uno de ellos hemos dejado parte de nuestra vida al mismo tiempo que hemos adquirido recuerdos entrañables. En mi caso, ninguno de estos recuerdos será tan emocionante como el de ser Madrina del Tercio de San Juan Marrajo. Tal distinción hará que me sienta más cartagenera de lo que correspondía al poco tiempo que voy a vivir en esta ciudad: vestir el traje de San Juan y desfilar con la vora de madrina acompañando a su trono es como ser dos veces cartagenera.

El hecho de que mi madrinazgo coincida con las Bodas de Plata del Tercio, con su nueva iluminación, aumenta aún más mi satisfacción. Añado y admiro la labor realizada por el Tercio de San Juan Marrajo durante estos 25 años, sin regatear nunca esfuerzos para poder ensalzar aún más la figura del Santo Apóstol.

Estoy segura de que el fervor sanjuanista seguirá animando con igual o mayor intensidad a los futuros componentes del Tercio superándose año tras año.

Eva Liberat

—Apuntes de un año singular—



Ya sabíamos el puesto para el desfile; recuerdo la incertidumbre y nerviosismo que teníamos todos los penitentes del Tercio de San Juan en vísperas de la Semana Santa del 1960.

Nos habían comunicado, en la Junta General de Formación de Tercio, que ese año «San Juan» iba a dar otro paso más, otra arriesgada innovación: «desfilan sin cables», esta vez no por la lluvia previsible, de tantos Viernes Santos, sino para suprimir una molestia al público y, a la vez, mejorar la estética de nuestras Procesiones.

Para las últimas instrucciones nos citaron en el reservado de la cafetería «Denver», era una tarde lluviosa. Nuestro Vicepresidente, Luis Amante, informó que al suprimir los hachotes «a corriente», íbamos a llevar otros de Gas butano. Al poco tiempo, entró Pérez-Campos con algo envuelto en la gabardina del «clásico» Matías de Santiago, que impedía ver lo que era, y que resultó ser el nuevo hachote; lo encendieron y nos lo mostraron, aconsejándonos que no lo golpeáramos al andar, para no romperle «la camisa», que no tenía peligro alguno, y que si se desfilaba dentro de nuestras características habituales, habríamos marcado una nueva pauta en las Procesiones de Cartagena.

Ya en el desfile de «la madrugada», a nuestro paso por «La Glorieta», hubo bastantes cambios en el Tercio, varios penitentes pedían a los «varas» su sustitución,

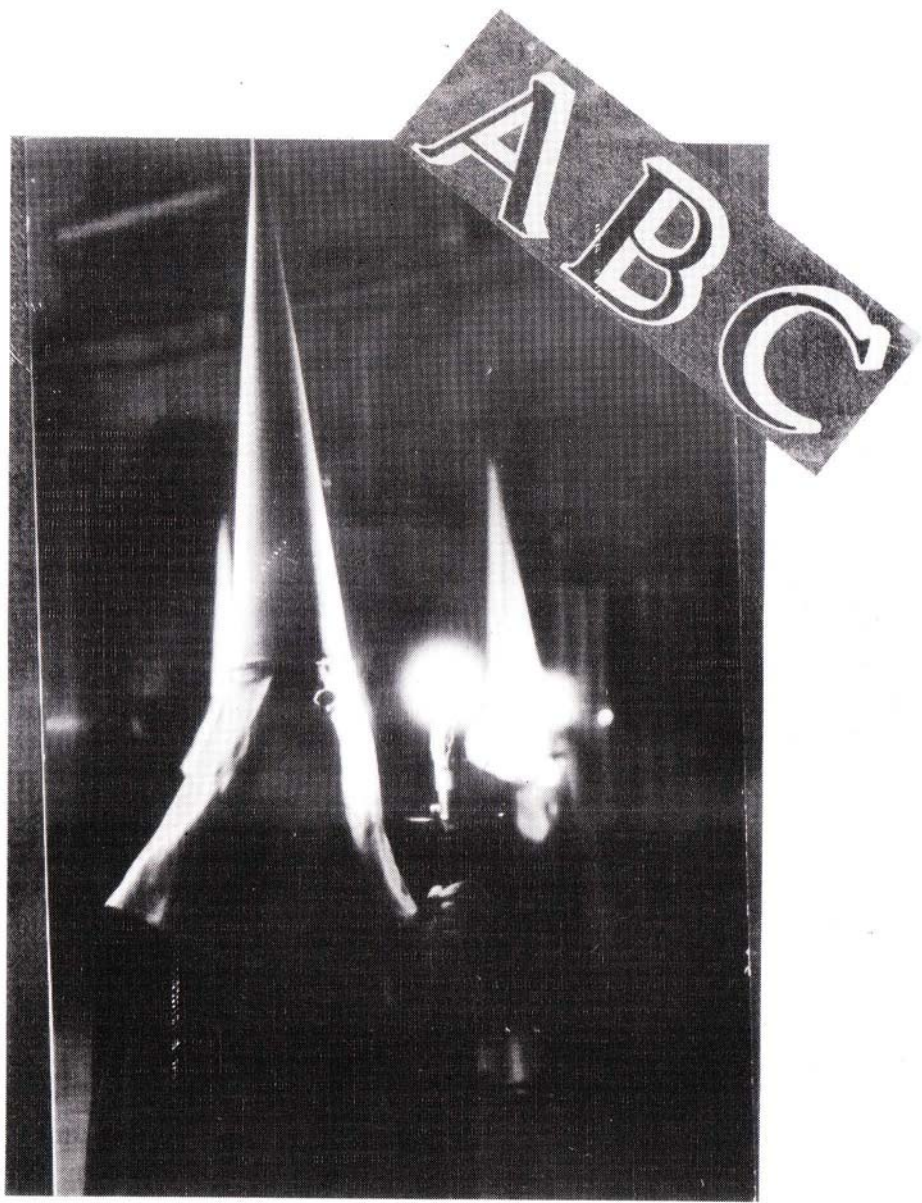
pues «el butano los mareaba»; salvo algún caso auténtico a causa de una mala digestión o nerviosismos propios de novato, ¡que casualidad!, los sustituidos, momentáneamente para reanimarse, eran los mismos que años anteriores, ¡y sin butano!, tenían que ser normalmente relevados.

Ese año también fue el primero que «echamos a la calle» la Procesión de la Soledad, el Sábado de Gloria; antes de salir nos dijeron que no había repuestos de «camisas», por lo que en nuestras manos estaba que este nuevo equipo de iluminación fuera un éxito o un fracaso, ya que si se rompía alguna su hachote se recogería apagado; al entregarnos los hachotes había cinco con la «camisa» rajada, que fueron llevados sin apoyarlos en el suelo mientras se andaba, y los treinta entraron en Santa María encendidos.

Acuden, también ahora, a mi memoria los comentarios del público, extrañados, cuando se manipulaba en los hachotes y se encendía la llama. Pronto se reconoció que si el resto de los Tercios seguían, una vez más, nuestra pauta, las procesiones cartageneras ganarían un grado más en su perfección.

Unos años después, también se eliminaron los cables de los tronos, desapareciendo así, la figura del porta-cables, que a pesar de las molestias que ocasionaban al espectador, era un típico y entrañable componente más de nuestros desfiles.

J. F. Londres



CARTAGENA.- Penitente del tercio de San Juan Evangelista (marrajos) que por primera vez han sacado el alumbrado de los hachotes con gas butano, durante las procesiones de la Semana Santa. Abril 1960. Foto Sáez.

Querido Presidente:

Al correr del tiempo, se han dicho y comentado tantas cosas de nuestra Agrupación Sanjuanista que hace difícil recordar vivencias sobresalientes de su larga historia que no hayan sido ya glosadas por expertos de la pluma que, con toda serie de detalles, las relataron fielmente y con gran amenidad.

Por ello, para corresponder a vuestra petición, me decido a relatar, de aquella época en que fué intensa mi actividad procesional, hechos que fueron trascendentes sólo para una minoría, pero que a los procesionistas de hoy les gustará conocer porque su influencia la encontrarán notablemente reflejada en lo que son hoy nuestras procesiones de Semana Santa.

Y es que los procesionistas hemos creído siempre que todo consistía en organizar la procesión para «echarla a la calle», y la perspectiva que se contemplaba cuando la experiencia de haber vivido esos problemas encuentra la tranquilidad de no estar inmersa en ellos, y el paso del tiempo reposa la experiencia, se perciben otras muchas circunstancias que fuerón tanto o más trascendentes.

Por eso pienso que es ahora, cuando a veces me recreo recordando aquellos años treinta en que nuestra Agrupación se constituyó, cuando he llegado al convencimiento de que ésta tuvo, desde el primer momento, un carisma especial que la llevó a ejercer decisiva influencia en el cambio radical que habían de experimentar las procesiones de Cartagena. Estoy convencido de que para que así fuese, la Agrupación Sanjuanista nació con un estilo nuevo, manera de hacer que asimilada por los demás, se ha generalizado en nuestra Semana Santa, haciendo difícil que hoy puedan establecerse distinciones «serias» en favor de cualquiera de las Agrupaciones procesionales.

La Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía Marraja, segunda creada en Cartagena, —la primera fué la del Santo Sepulcro—, inició su andadura en el año 1.927, y se organizó teniendo como base y levadura a un grupo de jóvenes que desde bastantes años antes estaban ya saturados de entusiasmos procesionistas, adquiridos en su actuar como ayudantes de tercio en los desfiles del Viernes Santo. Su punto de reunión, en la mayoría de los días del año, era el almacén que la Cofradía tenía en la calle del Adarve; en él pasábamos horas y horas escuchando las anécdotas que contaban los marrajos de pro que allí tenían su tertulia habitual.

Es fácil deducir que, tras este aprendizaje, organizar la naciente Agrupación no había de ser cosa difícil al adaptarse a este nuevo empeño la experiencia de aquellos nuevos Sanjuanistas pero viejos cofrades.

No eran fáciles aquellos años para las cofradías. Se pensaba ya en la necesidad de crear las Agrupaciones cuando ello tuvo que acelerarse. Creo que sólo

estaban organizadas las del Santo Sepulcro y la de San Juan Marrajo cuando se produjo el corte total de la ayuda que tradicionalmente prestaba el Ejército para vestir los tercios. Sí, recuerdo que en el primero o segundo año de su existencia, fuimos requeridos para colaborar en la procesión del Miércoles Santo vistiendo el tercio del San Juan Californio. Todos estuvimos dispuestos con gran entusiasmo; sólo unos pocos remolonearon porque no querían salir con el traje de aquella Agrupación que consistía en túnica y capa con la cruz de la Orden de San Juan de Malta como emblema y gorro con plumas en que también aparecía dicha insignia, y a cara descubierta. Hubo propuestas de salir con nuestras túnicas, pero se llegó a la solución de vestir las tradiciones del San Juan Californio con nuestros capuces blancos. Todo resultó perfecto.

Desde el primer momento de nuestra Agrupación la formación procesional de los Marrajos que se integraron en ella dió lugar a que ésta tuviese marcadas sus metas con una claridad meridiana, y que ello les evitara en ocasiones el dejarse llevar a rivalidades absurdas o envanecimientos tontos, manteniéndose en el camino recto de devoción a su Titular y honra a su Cofradía, ésto último en el marco absoluto de una subordinación que, por haberla vivido, no vacilo en calificar de ejemplar.

Recuerdo que, en cierta ocasión, corrió el rumor, que sinceramente pienso no salió de la Cofradía Marraja, de que aquellos jóvenes, viejos marrajos, a quienes se había confiado la Agrupación de San Juan, «cegados» por los clamores que provocaba su peculiar modo de participar en la procesión, se habían ensoberbecido, colocándose en actitud insolente ante su Cofradía.

Nuestra indiferencia ante tal absurdo fué absoluta. Conservo pruebas de la satisfacción que las actuaciones Sanjuanistas despertaban en quien, en razón de su autoridad y responsabilidad en la Cofradía, había de juzgarnos, y corregirnos llegado el caso. Yo era entonces miembro de la Directiva y nada llegó a ésta jamás que supusiera duda o recelo. Si puedo asegurar en cambio que, durante los bastantes años en que los Sanjuanistas me quisieron de presidente y la Cofradía así lo aceptó, ésta sabía perfectamente que la Agrupación de San Juan no podía tener jamás ningún interés que no estuviese subordinado al general de los Marrajos. Y no creo que jamás haya existido razón alguna que pueda haber dado motivo para que pueda haberse pensado en otra cosa.

Fueron siempre mayoría entre los Marrajos los que compartían con nosotros la satisfacción por aquellos desfiles en orden, pero sin afectación; la supresión de aquella costumbre por la que los penitentes repartían caramelos u otros obsequios durante el desfile de los cortejos; y sobre todo, por el crecien-



te aumento de religiosidad de los hermanos que «vestían el tercio», que fué cada año a más, hasta conseguir auténticos desfiles penitenciales.

Nuestra mayor satisfacción fué siempre el comprobar como las innovaciones que la Agrupación introducía en su salida de cada año era acicate para la de las demás al año siguiente. Ello nos alegraba mucho incluso cuando, como en ocasiones ha ocurrido, nuestra idea fuese mejorada.

No era comprensible que cofrades que pedían ser incluidos como suplentes en las listas de los aspirantes a vestir el «tercio», permanecían en ellas un año tras otro sin conseguirlo. Se quejaban de que la Agrupación «saliese» siempre con sus treinta alumbrantes más los tres del sudario y los previstos suplentes, situados ya fuera del «tercio» formando mazas soporte de los versículos que son introducción al Evangelio de San Juan. Pero sabían bien que ésto no admitía variación porque la Agrupación no rompería jamás unas tradiciones que habían de ser respetadas siempre por ser parte vital de su propia razón de ser.

Tampoco han trascendido tantas y tantas anécdotas como han protagonizado los alumbrantes cuando el espíritu de penitencia les ha pedido sacrificios que sólo pueden ser comprendidos por quienes comparten su mismo credo.

Esas cosas y muchas otras similares, han ido creando un «estilo» perfeccionado al pasar de los años; estilo, o mejor, espíritu, que ha contribuido decisivamente, como antes ya dije, a que las procesiones cartageneras conmemoren cada año la Pasión del Redentor con una mayor seriedad y un sentido religioso más auténtico.

No sé, Presidente, si éste próximo año podré ir a «ver» nuestras procesiones. Si Dios quiere, yo estoy siempre dispuesto; es algo que me rejuvenece y entusiasma... aunque me hace sufrir.

Cuando veo a nuestro San Juan se me agudiza el espíritu crítico. Me obsesiona que en nuestra Agrupación prime el amor a la Cofradía; que se mantenga fiel a la «ortodoxia» que los fundadores concretaron como base de un bien hacer procesional.

Yo quisiera, ante todo, que el espíritu religioso de los Sanjuanistas se siga reflejando, de forma ejemplar, en los desfiles pasionarios. No ovideis que ellos son la repetición cada año de la amorosa ofrenda de cuantos se identifican con la Agrupación, a Nuestro Padre Jesús Nazareno, a través del Discípulo Amado.

Y nada más, querido Presidente. Un cariñoso abrazo para ti y, a través tuyo, tantos como sean necesarios para que lleguen a todos los Sanjuanistas Marrajos.

Miguel Hernández Gómez.

SAN JUAN, EL ENAMORADO DE LA LUZ

A la Agrupación Marraja de San Juan Evangelista y a Butano S.A. que hicieron posible «un milagro» de luz andariega.

Cuando se cumplen Bodas de Plata de un «invento» cartagenero para iluminar con mayor intensidad y esplendor el paso callejero anual de San Juan, en sus tres consecutivas salidas de Viernes a Sábado Santo, uno, que ha sido convocado, no sabe que decir al respecto pues que ignora las técnicas que hacen posible «el milagro» de la luz singular que emana del hachote que hoy se celebra en honor de San Juan Evangelista.

Y no queriendo estar ausente en tan original efemérides que trata tema físico tan preocupante como el de la luz en nuestras incomparables procesiones de Semana Santa, he recurrido en oración al consejo del Santo, tratando de que ilumine mi modesto trabajo con alguna idea en paralelo al tema, que nos sirva a todos a modo de reafirmación en que es bueno lo que hacemos en honor de San Juan Evangelista.

Abriendo por su principio el Evangelio que él mismo escribió, se dá a reflexionar el que comience refiriéndose a la Luz:

- 4) **En El estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.**
- 5) **La luz luce en las tinieblas,
pero las tinieblas no la abrazaron.**
- 6) **Hubo un hombre
enviado de Dios,
de nombre Juan.**
- 7) **Vino éste a dar testimonio de la luz,
para testificar de ella
y que todos creyeran por él**
- 8) **No era la luz,
sino que vino a dar testimonio de la luz.**
- 9) **Era la luz verdadera
que, viniendo a este mundo,
ilumina a todo hombre...**

Y es curioso y no creo que sea casualidad el que los seguidores de San Juan -a dos mil años del pregón- continúen simbolizando con la luz y el blanco la hermosura y la inocencia de espíritu que fueron galas en el «discípulo amado».

Juan es el primero que, -dejando atrás a Pedro en su carrera hacia el Sepulcro tras el aviso alarmado de Magdalena-, asoma los ojos a la puerta. No precisa de entrar, él ha visto desde antes de mirar en el interior, la luz de la Resurrección. Para Juan, la Resurrección debió suponer, como un salto mágico y natural que cubriera la inmensa distancia que media entre la oscuridad y la luz. Ideas de hombres y realidades de la vida, aglutina Juan en una sola cosa: Luz.



Que cosa más natural que un día, hace ahora veinticinco años, los Sanjuanistas Marrajos dieran con la tecla del butano, para que el símbolo de la luz siguiera distinguiendo el paso de San Juan entre los de tantas agrupaciones. Nos consta a los procesionistas que la misma idea -conseguida más y menos- es el caballo de brega de los otros Sanjuanistas, los de «la acera de enfrente».

Luz; ¡que se hagan incensarios los mecheros de butano al paso blanco de éste mocico israelita, adolescente allá por el año primero, pescador de Betsaida, el menor de Zebedeo y hermano de Santiago -ambos, «hijos del trueno»-, discípulo amado de Jesús de Nazaret, cronista de su historia, martir de la Cristiandad...!

Juan, esa parcela sagrada, como de propiedad privada en la posesión del hombre por el mismo Jesucristo, debía inspirar como una frescura singular, más atrayente aún que la propia simpatía personal confiere. Y transmitido, incorrupto, su encanto de cristal a través de los siglos, así permanece en el espíritu de la Agrupación que este año celebra el descubrimiento de una nueva y más intensa luz con que esmaltar el paso de San Juan Evangelista por las calles y plazas de Cartagena.

Creo que sí, que es bueno el aumento del simbolismo conseguido hace un cuarto de siglo a través del gas butano. Los Sanjuanistas Marrajos -entre los que me cuento por nombramiento honorífico- amamos la Luz y tratamos de saltar a ella desde la oscuridad, siguiendo a ciegas el paso rítmico de la palma a la conformidad del martirio, el alumbrado rutilante de los hachotes de butano.

ANTONIO RODRIGUEZ ROBLES

LOS SANJUANISTAS MARRAJOS Y LA ILUMINACION DE GAS BUTANO.

No sé si es porque me siento muy cartagenero, procesionista y Sanjuanista, lo cierto es, que por la Agrupación de San Juan de la Cofradía Marraja, he sentido siempre una gran admiración y simpatía por ella, a pesar de ser yo de la «acera de enfrente».

Los Sanjuanistas Marrajos son toda una institución dentro de nuestras cofradías. Siempre en vanguardia, animando con su constancia y entusiasmo ascendente, a que las demás Agrupaciones pasionarias les sigan e imiten en su ejemplar y noble quehacer.

Muchas han sido las entrevistas y artículos que he hecho en mi época de asiduo cronista de procesiones y colaborador de «El Noticiero», a los procesionistas y Sanjuanistas más destacados, y en ellos se puede apreciar esa innata simpatía que he profesado a la «grey» Sanjuanista Marraja.

Por este motivo, cuando me solicitaron colaboración, para mí ha sido un alto honor el acceder a ello, y que les agradezco infinito, toda vez que siempre estoy dispuesto a colaborar por ésta popular Agrupación y, en general, por todas aquellas otras que forman el maravilloso y valioso conjunto de nuestras Procesiones.

Los Sanjuanistas Marrajos, con su característico y vital entusiasmo, han marcado pautas y enriquecido hasta el límite el patrimonio artístico y cultural de nuestra Semana Santa.

Pero entremos en materia. Los Sanjuanistas Marrajos, mis amigos, me solicitan haga un poco de historia de la iluminación de gas butano, iluminación que va a cumplir 25 años desde sus inicios.

Fué en el año 1.959, cuando los Sanjuanistas Marrajos experimentaron en la calle su nuevo alumbrado.

Esta experiencia se hizo en la procesión del Vienes Santo del expresado año, con unos faroles a gas butano, que colocaron al final del tercio, consiguiendo la eliminación de los cables al siguiente año.

D. Arturo Gómez Meroño, a la sazón presidente de la Agrupación de San Juan en la década de los cincuenta, me decía que venían trabajando desde hacía varios años en una importante innovación en el alumbrado.

Esta singular creación se debe al gran entusiasta Sanjuanista Marrajo, Luis Amante Duarte, hombre inquieto y constante.

Muchos fueron los obstáculos e inconvenientes que tuvo que salvar pero, al fin, se impuso su ambicioso proyecto.

Dificultades, no sólo técnicas propiamente dichas, sino también económicas y humanas»

pues, no todos en su Agrupación y Cofradía estaban conforme con tal innovación, ya que la creían peligrosa. Pero, Luis Amante, hombre de grandes empresas y recursos, no se desanimó, y con toda ilu-



sión y esfuerzos, convenció a los detractores del proyecto.

Año tras año, fué refinándose el mecanismo de los hachotes, cuyo estreno fué una realidad en 1.960, y al siguiente año, en 1.961, se introdujeron algunos pequeños detalles técnicos que lo mejoraron.

Pero, vean lo que en 1.962, me decía Luis Amante, como Vice-Presidente que era de la Agrupación, cuando le preguntaba por las reformas de aquel año, en una de las entrevistas que le hice: «La principal reforma consiste en los nuevos hachotes de gas butano en los que culminan nuestras experiencias de años anteriores, consiguiendo dentro de un acabado sentido artístico y litúrgico, extraordinarias ventajas prácticas, cuyo fantástico efecto y gran luminosidad podrá ser admirada dentro de breves días».

Y a su vez, D. Arturo Gómez Meroño, presidente por aquellos años, declaraba: «Los hachotes de butano serán sustituidos por otros de nuevo modelo, también de butano, pero con doble intensidad de iluminación. Son de diseño artístico con muchas ventajas técnicas y prácticas. Esperamos que sean los definitivos. Con esa experiencia resolveremos

para el futuro el sistema de iluminación que habremos de adoptar, eliminando definitivamente los cables».

En el año 1.969, se confeccionaron unos juegos de hachotes, que constituyó un éxito técnico y artístico.

Otro entusiasta Sanjuanista y presidente en la Semana Santa de 1.965, José Carbajal, refiriéndose a la iluminación de gas butano me decía: «Creo que tiene dos ventajas. La primera que aún siendo el gasto inicial de los hachotes muy elevado, al ser muy bajo el coste de mantenimiento anual, se va amortizando rápidamente el primer desembolso. En segundo lugar, la luz de butano es mucho más blanca y el efecto con nuestro vestuario, es mucho mayor».

En resumen, que los Sanjuanistas Marrajos, adoptaron como iluminación definitiva la de gas butano, con la peculiaridad de que siguen siendo los únicos que llevan éste sistema lumínico.

Creemos, sinceramente, que dicho sistema no tuvo aceptación en su día porque se presumía de que los hachotes en cuestión no podrían ser artísticos; quizá por temor a la peligrosidad; también y, por qué no, a la fragilidad, entonces, de sus «camisas».

Y así, con la ilusión del gas butano en sus hachotes han llegado los Sanjuanistas a sus Bodas de Plata con ésta iluminación. Veinticinco años con el mismo alumbrado blanco, seguro y económico.

En éstos años, múltiples han sido las reformas que en ellos se han introducido hasta llegar a los que actualmente poseen.

Los primeros años fueron muy difíciles, pues no se lograba fuesen todos los hachotes encendidos en el transcurso de la carrera procesional; las «camisas» fallaban y se fundían a causa de los pequeños golpes

que recibía el hachote al caminar con ellos los penitentes.

Todo fué vencido y, al fin, una vez más los Sanjuanistas Marrajos, esa Agrupación de gran «solera», consiguió salir invicta como en otras tantas ocasiones en las que iniciaron y llevaron a cabo cosas importantes.

Entre los Sanjuanistas Marrajos, he tenido siempre buenos amigos, entre ellos: Juan Pérez Campos, Roberto Bonet, Julio Más, Salvador Monteagudo, Asensio Vilar, Enrique Amorós, Alfonso Martínez Céspedes, Francisco Fuster, José María de Lara (que más tarde, en 1.966, sería entusiasta y ejemplar Hermano Mayor de los Marrajos), Luis Amante...

A Luis Amante, le considero el «padre» de los hachotes de butano.

Todavía lo recuerdo cuando, en varias ocasiones, iba de un lado para otro, a cuestras con su «hachote» envuelto, en su afán de perfeccionarlo...

Creo que la Agrupación Sanjuanista, si es que no lo ha hecho ya, le debe un homenaje por todo cuanto trabajó y sufrió en aquellos lejanos años para conseguir lo que hoy conmemoramos con orgullo y satisfacción.

Y para terminar este breve historial, es mi deseo agradecer al actual Presidente, Paco Bueno, y a los directivos y amigos, José Londres y Francisco Minguez, por haberse acordado de mi modesta pluma.

Desde la «acera de enfrente» os felicito al celebrar ésta efeméride y deseo, de todo corazón, mucho éxito y prosperidad para esa entusiasta Agrupación Sanjuanista, de la que tanto esperamos los buenos cartageneros, amantes de nuestras tradiciones más entrañables.

Luis Linares Botella.



«SAN JUAN EN EL RECUERDO»



Cuando Prometeo hurtó el Fuego al Cielo, para entregarlo a los hombres, y por ende la Llama y la Luz, no imaginó que con el transcurso de los años-mito, esa Luz llegaría hasta los hachotes de San Juan «Marrajo» y Cartagenero. La Luz es fuente de iluminación y bajo ese axioma Prometeo pagó cara su experiencia, su contraprestación hizo quedarse sin entrañas, tal como nos narra la Mitología Griega. Pero valía la pena. La vida del hombre, fugaz y efímera, a cambio de algo a perpetuidad, como era el Fuego, la Llama, la Luz..., trilogía incandescente.

Un grupo de entusiastas cartageneros, «Marrajos» y Sanjuanistas, también hace años, pagaron caro con harta paciencia, salvar todos y cada uno de aquellos enca-

denados y pequeños problemas que entrañaban la adaptación de una llama por combustión del gas butano, en los hachotes de San Juan «Marrajo» y Cartagenero. Idea ésta que se propusieron llevar a la práctica, por aquello de que el tren de la innovación solo pasa una vez entre nosotros y hay que aprovecharlo. Asombro de muchos, incredulidad máxima, empeño de unos pocos, hacen más los que quieren que los que pueden. Propugnadores e impugnadores, que de ésta lucha hidalga y caballeresca hizo que por vez primera ardiera en una nitida Luz aquel hachote «Marrajo» que fué asombro espectante de la admiración final de todos, en una noche de Viernes Santo con olor de flores y cera, tradicional, secular, entrañable y cartagenera. Muchas

horas habían precedido, de pruebas, cambios, duración adaptación y resistencia, de tiempo, de todo contra todo... Cuando aquellos hombres creyeron tenerlo todo bien seguro y atado, pusieron su idea al pragmatismo de la realidad para consumarla. Al asombro de la muchedumbre en la calle, correspondía una impaciencia en el corazón de los organizadores. La buena batalla había sido ganada, pero con amor, fé y entusiasmo. Por primera vez un gas transportado en unos hachotes, con paso marcial, unos penitentes, cubierta su cara de blanco capuz, túnica y capa, daban al cortejo pasional una clara y nítida Luz, más blanca y luminosa que nunca, acompañando a San Juan en la noche del Santo Entierro.

Muchos fuimos los que aquella noche vivimos esa primera experiencia irrepetible, ojo avizor y corazón en vilo, paso a paso, calle por calle, pendiente de un hachote de cada Sanjuanista, quedaba traducido en un trago de saliva que penetraba por nuestras secas gargantas. Un cohete anunció que los «Granaderos» ya entraban de recogida, ya media carrera había sido superada, cohete tras cohete, como si salvases de honor se tratara por aquella proeza, sonaban en el cielo cartagenero conforme «Trono» a «Trono» iban a la Iglesia llegando. Cuando aconteció ésto, muchos respiraron y otros al entrar el San Juan por la rampa de Santa María adentro, sus cuerpos cayeron exhaustos de agotador cansancio, emocional nerviosismo, somáticamente desechos. La iluminación a gas butano había sido todo un éxito, y todavía no había terminado esto de acontecer cuando ya se pensaba y decía: «el año que viene haremos ésto o retocaremos aquello...» ¡Señores, que ilusión, que entusiasmo, que forma de laborar la de aquellos hombres! Los hombres pasan, pero sus hechos quedan inveterados por el transcurso del tiempo. Los cables, los enganches, las pilas, los watos y los voltios habían sido superados con todas sus servidumbres. Un gas, que aquella noche mágica se convirtió en



noble, hizo a la Semana Santa renovarse, más luminosa, más nítida, más Sanjuanista, más «Marraja» y sobre todo más Cartagenera. El milagro se realizó como antaño: ¡Hágase la Luz!... y la Luz fue hecha. Luz que aún perdura año tras año, al llegar cuando llega, la alegre Luz de la Primavera Pasional de la Semana Grande, nuestra, la Semana Santa Cartagenera.

La Luz, sinónimo de idea, como así lo atestiguó Platón en el mito de la Caverna, es fuente de Idea hecha realidad. Evangélicamente, la Luz, la Idea, la Palabra, hacen que San Juan sea el Evangelista que se elevan con su verbo por encima de los demás Evangelistas, como Aguila que se engalla golosa del cielo azul purísimo anatema. Y el VERBO se hizo Dios y habitó entre nosotros.

José Álvarez Sánchez



El trono...

Policromía

de cartelas y de flores
como un grito de colores
en inmensa sinfonía...

El tercio...

Van los tambores
dando su redoble en vuelo;
cadencia de terciopelo
en una euritmia de hachotes
y los blancos capiotes
con un lucero en las manos,
-treinta llamas de butano
que se elevan a la altura-
el sudario se apresura
a dar la señal precisa...

¡Mezcla de ritmo y de brisa
en perfecta singladura!

(Un rubor de madrugada
que se encandece al afán
de la ruta constelada
de San Juan).

Aquella madrugada del Viernes Santo,
día Marrajo y Cartagenero, estaba llena de
espectación; los cables, aquellos cables
que cuidadosamente preparados por Ardil,
primorosamente forrados por él y sus ayu-
dantes, de terciopelo, con el color de cada
tercio, daban luz a los tronos y a las Agru-
paciones, iban a desaparecer... Se hablaba

de pilas... de baterías... Se hacían mil con-
jeturas.

Y la Agrupación de San Juan pionera
en tantas efemérides procesionistas, guar-
daba silencio.

Cuando en la puerta grande de Santa
María se destacó el sudario de terciopelo
rojo de los Sanjuanistas, el águila explaya-
da del mismo aparecía aureolada de nueva
luz... Treinta hachotes de butano daban un
inédito refulgir al cortejo.

San Juan, el San Juan Marrajo, había
marcado un nuevo hito en su historia.

Desde entonces es ésta la única agru-
pación que utiliza este sistema de alumbrado... Las llamas de los hachotes quiebran
sus destellos en las rojas capas de la
madrugada, en los blancos rasos de la Pro-
cesión del Santo Entierro, en los capuces
negros del Sábado Santo... La Agrupación
de San Juan Marrajo sigue en la brecha,
haciendo honor a su merecida fama.

Treinta hachotes de butano
dando a la brisa sus llamas...
y hasta la brisa se inflama
ante tanto resplandor
que conjunta cielo y suelo
Son... Las Águilas en vuelo
que emulan la luz del sol.

A.G.B.



RECUERDOS...

Hace ya bastantes años, quizá muchos, pero que parece que fué ayer, unos cartagenos, Marrajos y Sanjuanistas, con el afán de hacer algo más por nuestras Procesiones, se reunían después de cenar en un Café de la calle Mayor a «Marrajear». Uno

de los presentes, mente lúcida, inquieto y de gran humanidad, pese a su pequeño tamaño, soltó una noche ¿Por qué no le ponemos butano a los hachotes?.

La idea nos pareció de locos, pero como los Procecionistas creo que los somos por nuestras Procesiones y por Cartagena, empezamos a soñar y nos veíamos con una innovación —ilusión de todo Procecionista— sensacional y naturalmente dimos por

hecho el asunto. Esa mente sin dejar de pensar, se lanzó —nunca mejor dicho sin paracaídas— y con el afán y el apoyo de todos se trabajó para darle realidad a ese sueño. Las dificultades fueron inmensas y las primeras pruebas demoledoras.

Recuerdo, un Viernes Santo de madrugada se estaban terminando las últimas pruebas de los cuatro primeros faroles de butano que queríamos sacar, naturalmente, en la Procesión de esa misma madrugada. Todos los presentes nerviosos viendo el reloj y volviendo locos a la familia Martínez Cebrián, taller de la calle del Parque en el que se procedía al montaje de los citados faroles. Se terminaron los últimos toques de su puesta a punto, que se dieron por buenos, porque afortunadamente no había ninguna inspección de Industria y con ellos al hombro, creo recordar al gran Marrajo y Sanjuanista Alfonso Martínez Cespedes, Luis Amante, algún otro cuyo nombre no recuerdo y el que suscribe, salimos corriendo por la calle San Vicente camino del callejón de Bretau, vía la Glorieta y entramos en la Iglesia cuando el Tercio estaba ya formado para salir en la Procesión. El técnico de butano y Paco Martínez Cebrián, ante la expectación de todos los presentes dan fuego a nuestros faroles y cuando los vimos arder no nos cambiábamos por nadie, pero de pronto, ¡ZAS!... saltarán hechos añicos los cristales en cuanto se calentarán. Se nos hundió el mundo pero los faroles salieron alumbrando, aunque naturalmente sin cristales.

Pasó un año y otro, y otro, y tuvimos unas dificultades extraordinarias. Primero fueron los cristales, después las camisas, etc..., hasta que por fin logramos sacar unos hachotes que pesaban un disparate, pero que desfilaron como si fueran ligeros como el viento y así, poco a poco se fue perfeccionando el sistema y el resultado está a la vista, un Tercio que desfila como ninguno —soy Marrajo y Sanjuanista— pero para ver que no exajero no hay más que venir a ver las procesiones de Cartagena.

Nuestra agrupación, puntera de todas las

agrupaciones, tiene unas características muy especiales, ha sido y es muy sufrida, disciplinada, sumamente inquieta e incomprendida por los demás y esto último pienso es debido a que todas las otras han estado pendiente de ella y que cualquier cosa que hiciese era el blanco de la crítica procesional, que tiene un tamiz estrechísimo, pero que cuando parecía que no podía pasarlo, la agrupación lo ha logrado, como por el ojo de la aguja que es la medida que Jesucristo dió para entrar en el cielo.

Los Sanjuanistas Marrajos, por vuestro propio honor y espíritu, frase muy Castrense pero que nos es de aplicación, tenemos que seguir con esa ilusión, para prepararnos a que cada día la aguja ha de ser más fina y su ojo más estrecho, y a que siempre podamos pasarlo en todos los órdenes de la vida, para que el día de mañana con nuestro San Juan nos podamos ver a los pies del Señor, con una luz en la mano que brille tanto como cuando lo sacábamos en la procesión con nuestros hachotes de butano.

Un abrazo de vuestro Hermano.

José María de Lara Muñoz-Delgado



COMO HOMENAJE A LA MEMORIA DE JUAN JORQUERA DEL VALLE.
SANJUANISTA MARRAJOS.

LA IMAGEN DE SAN JUAN DE LOS MARRAJOS



¿Tendría que ser San Juan,
como esa imagen plena de armonías
que lucen los marrajos en el día
de su desfile clásico y triunfal?.
Sí. Era así. Tenía que ser
aquel mozo del Lago Tiberiades,
un espejo de claras mocedades
convertido en emblema de la fé.
Tuvo que ser destello y esperanza;
sano de alma y paz de corazón;
juventud en tez curtida por el sol,
con aromas, benditas, de fragancia.
Al marchar con Jesús, el buen rabino
de la doctrina dulce y persuasiva,
le dió el cristal sin mancha de su vida
en el errar de un bello peregrino.
Fué discípulo fiel y predilecto:
remanso bondadoso, siempre en calma
que forjaba el tesoro de su alma
bebiendo las palabras del Maestro.
Así tuvo que ser, como Salzillo,
con una gubia, mágica y genial,
supo en su inspiración saber captar
en momentos crueles de martirio.
Y volvió a morir San Juan...
Odio y sangre hay en su fin
que se volvió a producir
en dulce tarde estival...
Volvió el arte en su incesar
gestación, a dar a luz,
y fué el genio de Capuz
un soplo de realidad.
Fue como un nuevo rosal
que dió su más bella flor,
y así todo el mundo vió
como volvía su San Juan...
Dolor. Y, sin gemir; alucinado,
creyendo que es un sueño lo que es cierto,
así marcha San Juan, tras el Maestro
que ha sido en el Calvario ejecutado.

Ojos que ven sin ver. Su pensamiento,
es martilleo constante; intermitente...
Y ese entrecejo bello de su frente
demuestra su martirio y su tormento.
Es como una flor más entre las flores
de un jardín delicado y primoroso,
y es su pureza, el lirio más hermoso
que nació en el altar de los fervores.
Un lucero, de intensa claridad,
destaca entre el lucir de mil fulgores.
Y hay neblina, en los ojos pecadores,
ante esta bella imagen de San Juan...
Pensamientos. Lucha el evangelio,
entre la duda y el momento cierto.
Ha visto aquel final...

Y hay un lamento
en sus ojos abiertos sin vista.
¿Piensa, acaso, San Juan en la escritura
que habrá de ser sus sabios evangelios?
¿o es, acaso, que vislumbra el misterio
de un vivir ya repleto de amarguras?
¿Piensa en la Virgen Santa que ha quedado
en Soledad viviente convertida?
¿O en el sermón que Cristo ha predicado
en las últimas horas de su vida?
¿Es cansancio; agotar de facultades;
desplome de su joven fortaleza?
¿O es la hoguera que quema su cabeza
y convierte su sueño en realidades?
Quizá no. Ni su vida, ni su muerte,
a que habría de llegar con entereza suma,
le puede ya importar, que no le abruma
lo incierto y peligroso de su suerte...
Y, ¿qué tienes San Juan? ¿Qué es lo que sientes
en éste tu marchar tras Cristo muerto?
¿Por qué callan tus labios, sin lamentos,
y saltan los latidos de tu frente?
Porque al pie de un humano crucifijo,
con la Virgen, llorosa, a su lado,
le ha llegado su último legado:
«Es tu Madre y tú serás su hijo...»
Un lucero, de intensa claridad,
destaca entre el lucir de mis fulgores.
Y hay neblina, en los ojos pescadores,
ante esta bella imagen de San Juan...



Juan Jorquera del Valle

ANECDOTAS DE LOS HACHOTES DE BUTANO

El San Juan Marrajo se presta a celebrar las bodas de plata del estreno del gas butano como sustituto del viejo sistema de alumbrado eléctrico en los hachotes, que tanto afeaba nuestras procesiones. No recuerdo ahora si lo que conmemoramos es la prueba realizada con cuatro penitentes que se alumbraban con otros tantos faroles de butano o si es el estreno definitivo de los hachotes, al año siguiente; debió ser esto último.

Por el contrario, hay una serie de anécdotas que no se me despidan, algunas de ellas, relacionadas con el combustible de marras. Nunca mejor dicho: los calis nunca llegaron a usarlo, aunque alardearon de ello para fastidiarnos ¡y vaya si nos fastidiaron! Andábamos todos los del tercio revueltos ante la que sería definitiva prueba del invento. ¿Qué pasaría al sacar los nuevos hachotes a la calle? ¿Aguantarían el continuo golpeteo contra el suelo? ¿Se apagarían? ¿Nos marearían sus emanaciones? ¿Se les pegaría fuego? ¿Y si explotaban? y, en fin, si llovía, como tan a menudo nos sucede a los marrajos, ¿qué iba a pasar, si llovía?

Los árboles de nuestras preocupaciones nos impedían ver el bosque; en este caso, el secreto que debíamos haber sido capaces de guardar celosamente, para que no llegase a oídos de nadie ajeno al tercio, porque la totalidad de agrupaciones de marrajos y californios investigaban por su cuenta la manera de salir sin cables; y alguien nos podía pisar el invento. Que San Juan iba a salir con butano era un secreto que sólo conocían dos: los californios y los marrajos (para ser exactos, también lo sabían los resucitados; pero como desfilan de día, éstos no contaban).

Llegó Semana Santa. Y con ella, la guasa de nuestros mortales enemigos, los sanjuanistas californios, que colocaron en un establecimiento de la calle Mayor un hachote con algún aditamento raro y un rótulo con estas palabras: **Estos son los hachotes de gas butano de San Juan Californio**. Era una broma, claro; pero nos causó no poca consternación. Después de tantas pruebas, reuniones y cabileos en que tratábamos lo que creíamos era un secreto ¡lo tenían también los californios! ¡Y lo sacarían antes que nosotros, el Martes o el Miércoles Santo! Hubo quien sugirió que se prestasen los hachotes a la Piedad, para que los estrenara el Lunes Santo y no se nos anticiparan los californios. Pero se impuso la serenidad. Y mientras nuestros colegas sanjuanistas salieron con cables, acabamos por estrenar los dichosos hachotes el Viernes Santo. Los sanjuanistas californios se habían tirado un fa-

rol, como los que sacáramos nosotros el año antes... pero sin butano.

Un problema técnico, que tardó años en resolverse, nos obligaba a cambiar constantemente las camisas de nuestros flamantes hachotes. Ello dio pie a los del San Juan californio para, curándose en salud, ponernos el mote de **los curiosos**.

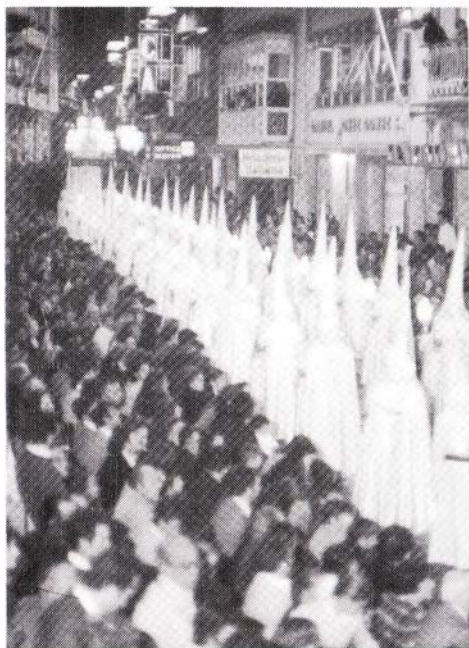
Pero la anécdota más destacada que produjo el butano tuvo lugar un Sábado Santo, en la calle Mayor, al inflamarse uno de los hachotes, produciendo una gran llamada. Prefiero no pensar en lo que pudo haber pasado; la seriedad del capirote que lo llevaba salvó la situación. Estábamos en una parada y él, en la misma puerta del Casino; se limitó a inclinar el hachote ardiente, alejándolo de su capuz, pero sin perder su hieratismo hasta que llegaron los encargados de regular el gas, cogieron el hachote con unas tenazas y lo apagaron. Una cerrada salva de aplausos premió la sangre fría del penitente: José Luis Ruiz González. Desde entonces, le llamamos **El Fogaratas**.

No me resisto a incluir una última anécdota que tiene más que ver con mis circunstancias personales que con la historia del butano: ruego al lector que me excuse por ello. Llevo quince años viviendo en Murcia. Y desde antes de que estrénasemos los hachotes, solo he dejado de salir dos veces en San Juan. La primera, porque nació mi hija un Jueves Santo y tuve que volver a Murcia a toda velocidad, cuando sólo faltaban unas horas para folmar el tercio en el callejón de Bretau. La segunda -hace menos de dos años- por causa parecida: mi mujer estaba esperando de nuevo para casi las mismas fechas.

Esta vez, ni siquiera me acerqué a Cartagena. Cualquier cartagenero sabe lo que supone estar ausente cuando salen las procesiones. Era la madrugada del Viernes Santo. No podía dormir. Salía la calle. Mis pasos me llevaron hasta la Gran Vía de Alfonso X el Sabio, que poco antes había estrenado dos hileras de faroles de hierro, alineados en perfecta simetría, que daban una luz muy blanca. El corazon me dio un brinco dentro del pecho. Me quedé como hipnotizado, se desdibujaron los contornos de la calle; los faroles se convirtieron en nuestros viejos hachotes de butano. Y no sé cuanto tiempo estube así, viéndolos avanzar rítmicamente, mientras tarareaba, muy bajo, la marcha de San Juan.

Antonio Manuel García Raymundo

LA ESPUELA DEL SAN JUAN MARRAJO



Es obligatorio reconocer (dejamos a salvo otras consideraciones) que las procesiones de Semana Santa de Cartagena, sin exclusiones, son tributarias, en su bien hacer, del San Juan marrajo. Quiero decir que es indudable que el orden rigurosamente castrense, peculiar de nuestras procesiones y del que no existe un segundo ejemplo, se lo deben a la agrupación de San Juan marrajo, que fue la primera en vivirlo con meticulosa perfección y, lo que aún es mejor, con la nota de naturalidad que le aleja de la rigidez y del envaramiento.

Al hacer esta afirmación, no hablo por referencias. Yo mismo he vivido en los años treinta, en las inolvidables madrugadas de Viernes Santo en la plaza de la Merced, por ejemplo, ese orden impecable, riguroso y grácil del San Juan cuando las demás agrupaciones lo guardaban de una forma aceptable, pero relativa.

Desde entonces, todas las agrupaciones, acicatadas por la espuela del San Juan marrajo, se esforzaron en imitarle; muy especialmente, ya en los años cuarenta, la agrupación del San Juan californio, obstinada siempre en superar al San Juan de la cofradía morada. El San Juan californio es singularmente deudor del marrajo; es algo que no puede negarse. Es cierto que ya alcanzó la perfección más admirable, pero también lo es que no fue el primero en alcanzarla. Es preciso reconocer que, si el californio, en el paso, no ha llegado a conseguir la naturalidad tan característica del San Juan marrajo, sí ha logrado, en cambio, una agrupación en la que todo es bello, sublime, singular; algo que se puede exhibir ante cualquiera con fundado orgullo porque, por sí solo, podría justificar el asombro.

Pero, insistimos, las procesiones de Semana Santa de Cartagena, en lo que tienen de más peculiar y exclusivo, y concretamente la del San Juan californio, son tributarias del San Juan marrajo, que fue el que abrió y, educado, cedió el paso a los del San Juan encarnado, a quienes sacó de su paso. El San Juan californio, por sus pasos contados, salió de su paso y siguió los del San Juan marrajo. Pero, sin duda, fue el San Juan marrajo el que dió el primer paso, y..., por cierto, muy, pero que muy bien dado.

Isidoro Valverde

SAN JUAN EVANGELISTA DE LA LUZ



La Agrupación de San Juan Marrajo celebra su 25 Aniversario de la luz.

San Juan es el apóstol de la luz. Al principio de su evangelio escribe que Dios es Luz tan fuerte que las tinieblas no la vencerán y el Bautista que no era la luz vino a dar testimonio de la luz que le ilumina a todo hombre, era «lámpara que arde y alumbra».

«Los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas. Todo el que obra el mal aborrece la luz... Pero el que obra la verdad va a luz» III-19 ss.

Una gran definición de Cristo: «Yo soy la luz del mundo». Y seguirle es iluminar «el que me siga no caminará en la oscuridad sino que tendrá la luz de la vida» VIII, 12. Cristo es luz que arranca las tinieblas del ciego de nacimiento y de la sombra de la muerte a Lázaro.

La luz nos fraterniza: «Si caminamos en la luz tenemos comunión unos con otros» I.I,7. El amor al hermano significa que vivimos en la luz: «Quien dice que está en la luz y odia a su hermano está en las tinieblas» I.II,9.

En el Apocalipsis nos pinta ante el trono de Dios los espíritus como antorchas de fuego. Apc.IV,6. El castigo a la simbólica Babilonia o su pecado: «No brillará más en ti luz de lámpara».

San Juan en su evangelio, como en las cartas y en el Apocalipsis es el pregonero de la luz, imprescindible en el mundo actual donde reina la oscuridad de la mentira, penetra la tiniebla del error y avanza la sombra de la inmoralidad, pero el evangelista al darnos el mensaje de la luz nos recuerda también la afirmación de Jesús: «Vosotros sois luz del mundo». No esconderla bajo el clemín, sino ponerla sobre el candelero para que arroje toda tiniebla, disipe la sombra e ilumine toda oscuridad.

Maria, estrella de la mañana, que nos trajo la luz de la vida ya que en San Juan somos sus hijos, haga que seamos luz que arde, ilumina y calienta.

J. Pina Pérez
Capellán de la Agrupación.

